

HIJOS DE UN ARAMEO ERRANTE MIGRACIÓN Y MIGRANTES EN LA BIBLIA

Ricardo Sanjurjo Otero

“Fillos dun arameo errante. Migración e migrantes na Biblia”. *Encrucillada*, 49 n.º 241 (2025) 29-46

«Mi padre era un arameo errante, que bajó a Egipto, donde vivió como migrante con solo unas pocas personas que le acompañaban» (Dt 26,5). Así comienza el credo que los israelitas estaban llamados a recitar cada año en el momento de presentar sus ofrendas al sacerdote. El éxodo y el exilio son parte fundamental de lo que supone ser israelita en una tierra que en principio no era suya.

Las Escrituras se entrelazan con las historias de los desplazamientos. Por el peso que tienen en la gran narrativa se podría decir que la Biblia es un libro de migrantes para migrantes. Explorando la experiencia migratoria en el texto bíblico, centraremos la atención en el Antiguo Testamento: Abraham, el Éxodo y Rut; así como el nuevo paradigma de forastero en Jesús.

Abraham: la migración como paradigma existencial

No se puede hablar del fenómeno migratorio en el Antiguo Testamento sin partir de su abuelo, Abraham, el primero en abandonar su tierra natal en busca de un futuro mejor:

Yahveh dijo a Abram: «Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra». Marchó, pues, Abram, como se lo había dicho Yahveh, y con él marchó Lot. Tenía Abram 75 años cuando salió de Jarán. (Gn 12,1-4)